

sualidad y á la impenitencia? ¡Ah! si vuestro corazon no está bien asegurado de esta conducta, no sois á propósito para el Reyno de Dios. Yo quisiera, Christianos, penetraros á todos de los sentimientos que animaban al Apóstol San Pedro, y que queria inspirar á los Christianos en una de sus Epístolas: mis hermanos, les decia, estamos destinados á padecer por una vocacion inevitable; y así léjos de quejarnos de nuestra suerte, acordemonos que nuestros tormentos no tienen comparacion con la gloria que nos merecen: que multiplicando Dios nuestras penas, puede multiplicar sus socorros, nuestros méritos y consuelos: que nuestros trabajos no durarán mas que un instante; y que la vida mas larga nada es en comparacion de la bienaventuranza. Pero qué son estos trabajos ligeros y momentáneos entre las manos de un Dios que se digna recibirlos? Son un combate feliz que consigue la victoria: son una obra que encuentra su perfeccion en la paciencia: oxalá que esta perfeccion sea, mis hermanos, el objeto de nuestros deseos; porque de esta manera una plenitud de méritos nos

conseguirá una inmensidad de gloria por una eternidad. Así sea.

DOMINGO III.

DE QUARESMA.

EPÍSTOLA DE SAN PABLO Á LOS EPHESIOS,
cap. 5. v. 1. 9.

Hermanos: sed pues imitadores de Dios, como hijos muy amados: Y andad en caridad, así como Christo tambien nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros ofrenda y hostia á Dios en olor de suavidad. Por tanto, fornicacion, y toda impureza, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á Santos: Ni palabras torpes, ni necias, ni chanzas, que son imperitinentes; sino ántes acciones de gracias. Porque habeis de saber y entender: que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, lo qual es culto de ídolos, no tiene herencia en el reyno de Christo, y de Dios. Ninguno os engañe con palabras va-

nas ; pues por esto viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad. No tengais pues cosa comun con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas ; mas ahora sois luz en el Señor. Andad como hijos de luz : Pues el fruto de la luz consiste en toda bondad , y en justicia , y en verdad.

INSTRUCCION.

La Iglesia , hermanos mios , en la eleccion que hace de esta parte de la Epístola á los Ephesios , nos quiere demostrar el interes que toma en la conversion de los pecadores que están en su seno. En efecto ella , si la meditamos atentamente , nos presenta motivos poderosos para convertirnos á Dios , y razones eficaces para temer su justicia , si perseveramos en los desórdenes tan opuestos á su santidad y su gloria.

El nombre de Santos con que honra el Apóstol á los Christianos les prescribe grandes obligaciones , y hace sus faltas mucho mas graves y peligrosas.

Aprendamos hoy la significacion de este nombre : veamos á qué precio lo hemos conseguido ; las ventajas que nos asegura ; los medios de mantener su dignidad , y los castigos que nos esperan si no correspondemos á él. Todas estas verdades se hallarán sucesivamente en las palabras de nuestra Epístola : pidamos al Señor que las traspase á nuestro corazón para reducirlas á la práctica : prestadme vuestra atencion.

Hermanos mios , sed pues imitadores de Dios. Este lenguaje habia sido enteramente desconocido hasta los dias del Apóstol San Pablo : en efecto nadie se hubiera atrevido á decir al mas fiel Israelita que se aplicase á imitar al Dios que le habia sacado del Egypto. El Señor no se manifestaba entonces sino con rasgos de grandeza , de poder y de justicia ; pero en la ley del amor , Dios no se hace conocer sino por los efectos de una inmensa caridad , y esta es la primera de las virtudes que nos propone hoy el Apóstol quando nos dice que seamos los imitadores de Dios. Esta es la primera , ó por mejor decir , la única obligacion de todos los Christianos. Los Judíos eran siervos y

esclavos; y así no les convenia copiar exâctamente las acciones de su dueño; pero nosotros, que somos los hijos muy amados, debemos ser en todo tiempo las copias fieles, y las imágenes vivas de aquel Padre que se ha dignado adoptarnos; pero debemos conducirnos á su semejanza, segun las reglas de la caridad: y como seria imposible estudiar las obligaciones de esta virtud en la conducta de un Dios siempre inaccesible al espíritu humano, nos ha dado á Jesu-Christo, su Hijo, revistiéndole de nuestra naturaleza, y haciéndole en todo semejante á nosotros. Este Hijo animado de los mismos sentimientos que su Padre, nos ha amado con un amor tan tierno, que ha querido entregarse por nosotros en sacrificio, haciéndose nuestro modelo por este acto de su generosidad y de su amor.

Esta reflexión del Apóstol, hermanos míos, debe darnos una grande idea de la caridad: Dios mismo es el que la ha exercitado en el mundo, y de tal manera que se ha entregado por los pecadores. Esta caridad le hace á los ojos de la Magestad Divina una víctima agradable. Esta caridad es el

fundamento de la ley que trae á la tierra. ¡O, virtud preciosa que haces al hombre verdaderamente divino, semejante á Jesu-Christo, y capaz de inmortalarse por Dios y por su hermano, y ser, aunque indigno, hostia de propiciacion por sus propios pecados, y víctima agradable ante el Soberano Juez! Por tanto, Christianos, si este espíritu os anima, ni aun se nombre entre vosotros fornicacion, y toda impureza ó avaricia. El Apóstol nombra con preferencia estos dos desórdenes, porque habiendo de inspirar la caridad, quiere apartar los vicios que más la combaten. La caridad es con relacion á Dios una virtud, por la qual le amamos, y por la que preferimos su gloria á quanto hay en el mundo: de suerte que por su amor sacrificamos los mas vivos placeres, y domamos las pasiones mas violentas. El pecado que aquí nombra el Apóstol, y que quiere desterrar de entre los Christianos, es el que ataca mas directamente la gloria de Dios, su santidad y magestad suprema; es el que obra con mas fuerza sobre el corazón del hombre; el que forma en él las pasiones mas vivas, cuyo sacrificio

es por consecuencia tan difícil como necesario. Un Christiano dominado por este vicio vergonzoso no tiene un ápice de caridad, y está muy distante de ser imitador de un Dios que carece de toda mancha, y de caminar sobre las huellas de Jesu-Christo, que no ha conocido el pecado.

La caridad contiene tambien otra obligacion con relacion al próximo; á saber, un sentimiento de justicia y de benevolencia que nos lleva á procurarle el mismo bien que á nosotros, á compadecer sus penas, á aliviarlas quando podemos y á respetar sus intereses como los propios nuestros; de modo que jamas tomemos ó retengamos lo que sea suyo, sino que al contrario le demos de lo nuestro quando nuestra situacion de lo nuestro quando nuestra situacion nos lo permita. La avaricia es el segundo desórden que nombra el Apóstol, y el mas opuesto á todas estas obligaciones. Esta pasion produce la injusticia, y por consecuencia disipa los escrúpulos que suelen ocurrir algunas veces quando se quieren invadir los bienes del próximo. Esta pasion produce la dureza de corazon, y de aquí proviene el ver con la mayor indife-

rencia sumergido en el abatimiento y la miseria al infeliz sin dar un paso para su socorro. La caridad desaparece entónces del corazon, porque en efecto ¿cómo será posible que el avaro ame á su próximo? El solo se ama á sí mismo; rehusa hasta las cosas mas necesarias; desfallece, y sufre las mayores incomodidades antes de hechar mano á sus tesoros para remediarlas. El Apóstol increpa con razon estos dos vicios, como que son los mas opuestos á la caridad. ¿Un Christiano avaro será imitador de un Dios, que no cesa de derramar con liberalidad los dones de la gracia y de la naturaleza? ¿Caminará sobre las huellas de Jesu-Christo, de quien se dice en el Evangelio que por donde quiera que pasase, dexaba señales de su bondad?

El Apóstol condenando estos vicios acuerda á los Christianos su primera vocacion, y les advierte que estos desórdenes no convienen á los Santos. Este nombre de Santos que les atribuye, muestra bien la idea que se habia formado de un Christiano. En efecto él es santo por su origen, y desciende directamente de Jesu-Christo, que le

da con el nombre de Christiano una justicia, y una santidad completa en el Bautismo, purificándole de todas las manchas del pecado. Tambien es santo en sus obligaciones, y así la oración, la adoración, la alabanza y la acción de gracias debén hacer sus delicias, y ser los únicos recursos de que se valga en sus necesidades, santificando con la elevación de su corazón á Dios, el tiempo que se ocupa en el trabajo, y las necesidades de la vida. Asimismo es santo en sus esperanzas, y así debe caminar continuamente ácia el término de la santidad, y aspirar á un tiempo en que libre de la mortalidad y de la naturaleza, goze de una pureza y de una gloria inalterable. Todo pues predica la santidad á un Christiano que se estudia á sí mismo; y por tanto debería entrár dentro de sí siempre que el demonio procurase seducirle, para considerar lo que exige tan honrosa qualidad. Entónces se contendria muchas veces á la vista del consejo del Apóstol: debemos obrar como conviene á Santos. *Quam ob rem*
 Quántas palabras se excusarian, hermanos míos, si en efecto obrasemos

conforme á este principio? Ni palabras torpes, ni necias, ni chanzas, que son impertinentes se vean entre vosotros. Temblemos al ver que el Apóstol pone en el número de las cosas que prohíbe á los Christianos hasta las palabras mas frívolas, á saber, aquellas que no tienen otro crimen que carecer de la sabiduría, y de la gravedad que conviene á un Christiano, y que se profferen muchas veces sin otro objeto que el de entretener y dar sal, como se dice, á las conversaciones. Hay Christianos castos en sus costumbres, incapaces de decir una palabra que ofenda el pudor y la honestidad; y que sin embargo no tienen escrúpulo de arriesgar muchas inútiles, poco juiciosas, pero sazoadas con lo que se llama bufonada y chiste. Estos, hermanos míos, son reprehensibles, y no dudo asegurarlos así, segun el Apóstol. Quando se conozcan bien las obligaciones del Christiano, se conocerá tambien quán opuestas son las palabras inútiles é insípidas al espíritu que debe animarlo. ¿Y qué diré de esas palabras indiscretas dichas sin tiempo, y dictadas por un espíritu burlesco? Este es un defecto que el

Apóstol reprueba hoy, y que merece todavía más atención que el primero. La burla y la sátira están desterradas de todo trato donde reyna un poco de honestidad y de respeto. ¿Y podrá según esto permitirselas un Christiano? ¿Podrá desconocer todo el mal que hace sea extendiendo el ridículo sobre el próximo, sea excitando su cólera, sea suscitando disputas, y que se hacen muchas veces interminables? Por tanto, hermanos míos, vivid muy prevenidos contra esta costumbre que se adquiere sin sentir. Nuestro amor propio nos hace notar con facilidad los defectos ajenos mientras que estamos enteramente ciegos sobre los nuestros. En ocasiones basta un pensamiento agradable para sacrificar el respeto y la consideración que debemos á las personas más distinguidas y virtuosas. El satírico y chancero habla ordinariamente con precipitación, sin detenerse en el valor de las palabras; y así quando ménos piensa se le escapan ciertos dichos que, aunque por su parte no lleven malicia ni otro fin que sazonar la conversacion, sin embargo son una sátira mortal que hiere inmediatamente,

y que le atrae á él mismo un ódio irreconciliable. Las palabras, hermanos míos, vuelan tan rápidamente como el tiempo. Una sátira corre al instante de boca en boca, y una vez gravada en el corazón, con dificultad se desarrayga. Desterrad pues las burlas de vuestras conversaciones, y hablad solo de acciones de gracias, como dice el Apóstol.

Si quereis, Christianos, reflexionar sobre las bondades de Dios para con vosotros, tendreis materia continua de conversacion. Debeis animaros mutuamente á la práctica de la virtud con la memoria de las gracias que dispensa Dios, y recordaros los buenos exemplos que os pone á la vista, las instrucciones que os procura, y las aflicciones que padeceis; pero para esto debeis estar tambien animados de otro espíritu que el que comunmente os hace obrar. Es preciso gustar las cosas de Dios, estar bien desprendidos de todas las pasiones, y sobre todo de aquellas que habla el Apóstol diciendo: habeis de saber y entender, que ningún fornicario, ó inmundo ó avaro, lo qual es culto de ídolos, no tiene he-

rencia en el Reyno de Christo y de Dios. Pero qué tan detestable es la avaricia que merece compararse con la idolatría? Un Christiano entregado á los deseos de la carne, ó al amor del dinero, ¿es tan culpable como aquel que hace un ídolo de piedra ó de palo para darle un culto que solo se debe al verdadero Dios? Hermanos míos, mas fácil me sería excusar la idolatría, aunque tan detestable, que las pasiones deshonrosas que nombra aquí el Apóstol. Un idólatra ama sus falsos Dioses, porque ha recibido este culto de sus padres; pero el impúdico y el avaro encuentran en la corrupcion de su propio corazon el principio de estos vicios odiosos, y se hacen ellos mismos el ídolo que quieren adorar con desprecio del verdadero Dios. El idólatra, aunque ciego en su idolatría, conserva por otra parte las reglas de la providad y de la honradez; pero el voluptuoso y el interesado sacrifican á sus pasiones las obligaciones mas esenciales de la religion y de la misma humanidad. El idólatra está muchas veces ménos distante del Reyno de Dios, que el esclavo de las riquezas y de la

carne; pero todavía hay otro motivo que hace sensible la comparacion entre el idólatra y el Christiano entregado á las pasiones que el Apóstol condena, y es la seduccion. Este es el camino por donde se ha propagado la idolatría, y por el qual ha dominado quasi todo el mundo. El exemplo y las palabras de los padres persuaden á sus hijos, y se trasmite el culto sacrílego por este medio de familia en familia; pero este exemplo y estas palabras son aun mas peligrosas con relacion á la impureza y la avaricia; y así el Apóstol procura fortalecer á los Christianos contra este género de seduccion, diciéndoles: ninguno os engañe con palabras vanas; y para enseñarlos á que esten vigilantes, les advierte que por estos vicios viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad; porque todo Christiano que se entrega á su passion, dexa de creer en Dios, ó á lo ménos obra como si no creyese en él.

Acordémonos, pues, hermanos míos, nos dice el Apóstol, de nuestra vocacion. En otro tiempo erais tinieblas: si Dios en estos tiempos desgraciados nos hubiera abandonado, estaríamos ahora

como otros muchos que carecen de toda esperanza: mas ahora sois luz en el Señor, y así andad como hijos de luz. Si aplicasemos, hermanos míos, estas palabras al mayor número de los Christianos, ¿encontraríamos muchos que participasen de esta luz?

Dios mio, de tí es de quien viene esta luz, y á tí debemos su acrecentamiento; haz que andemos siempre como hijos de luz, es decir, en el camino que conduce á tu gloria: y pues que los frutos de la luz son la bondad, la justicia y la verdad, dadnos esa paciencia que por nada se altera; esa sabiduría á quien no seducen vanos raciocinios; ese amor de la verdad, que por nada se conmueve; y haz que hallemos en tí nuestra luz en el tiempo, y nuestra paz en la eternidad. Así sea.

EVANGELIO DE SAN LUCAS
cap. II. v. 14. 28.

En aquel tiempo: Estaba Jesus lanzando un demonio: y este era mudo: y quando hubo lanzado al demonio, habló el mudo, y se maravillaron las gentes. Mas algunos de

ellos dixeron: En virtud de Beelzebub príncipe de los demonios, lanza los demonios. Y otros por probarle, le pedian señal del cielo. El, quando vió los pensamientos de ellos, les dixo: Todo reyno dividido contra sí mismo, será assolado: y caerá casa sobre casa. Pues si Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reyno? porque decis, que yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub. Pues si yo por virtud de Beelzebub lanzo los demonios, ¿uestros hijos por quién los lanzan? Por esto serán ellos jueces de vosotros. Mas si en el dedo de Dios lanzo los demonios, ciertamente el reyno de Dios ha llegado á vosotros. Quando el fuerte armado guarda su atrio, en paz están todas las cosas, que posee. Mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él, le venciere, le quitará todas sus armas, en que fiaba, y repartirá sus despojos. El que no es conmigo, contra mí es: y el que no cogè conmigo, espárce. Quando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos

buscando reposo: y quando no lo halla, dice: *Me volveré á mi casa, de donde salí. Y quando vuelve, la halla barrida, y alhajada. Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus, peores que él, y entran dentro, y moran allí. Y lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero. Y aconteció, que diciendo él esto, una muger de en medio del pueblo levantó la voz, y le dixo: Bienaventurado el vientre que te traxo, y los pechos, que mamaste. Y él dixo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.*

INSTRUCCION.

No hay un vicio, hermanos míos, que ponga mas obstáculo á la santificación que la preocupación y la envidia. ¿Por qué otra causa Israel, testigo tantas veces de los milagros de Jesu-Christo, tiene la desgracia de endurecerse y de desconocerle? ¿Por qué otra causa los Fariseos abusan del prodigio de que les habla en el Evangelio de este dia para

tratarle como un seductor que trae todo su poder de Beelzebub, príncipe de los demonios? Hermanos míos, ellos estaban impresionados de las primeras ideas que se habian formado del Mesías: estaban preocupados contra su persona á causa de la obscuridad de su origen, de la pobreza de sus padres, y de su simplicidad exterior: estaban ofendidos de la oposicion continua que manifestaba Jesu-Christo entre su conducta y sus acciones; y así se dexan arrastrar de la prevencion y de la envidia.

El remedio de la ignorancia es la propagacion de las luces, el odio cede á los beneficios; pero la preocupacion se mantiene firme contra los testimonios mas públicos y sensibles. Vereis á Jesu-Christo en el santo Evangelio que multiplica sus milagros: que se hace mas accesible al pueblo: que habla á todos con miramiento y con bondad; que se comunica á los Fariseos, aun los mas encarnizados en perseguirle: que frecuenta sus casas: que se sienta en sus mesas; y sin embargo no vereis que estos hombres abran los ojos y le hagan justicia. Temamos, pues, Christianos, que nos sorprehenda la envidia y la

preocupacion. Acordémonos, que uno de los caracteres mas esenciales de un Cristiano es la simplicidad. Desconfiémonos de ese espíritu de orgullo que quiere profundizarlo todo, raciocinar sobre todo, y juzgar indiscretamente de quanto se le pone delante. Nosotros pertenecemos á Dios por todo lo que somos, y no podemos agradarle, sino quando juntamos á la sunision del corazón la simplicidad del espíritu. Procuremos, pues, fortalecernos en estas disposiciones, meditando el Evangelio de este dia, que es en extremo útil é interesante. Prestadme vuestra atencion.

La enfermedad que se presenta hoy á Jesu-Christo era de muy distinta naturaleza que las demas que habia curado. En otras ocasiones habia lanzado los demonios, habia dado oido á los sordos, y lengua á los mudos; pero hasta ahora no se le habia presentado un enfermo que reuniese estos tres accidentes.

Los Evangelistas estan acordes en hacernos notar que este era un artificio del espíritu de las tinieblas para substraerse del poder de Jesu-Christo; como si el Autor de la naturaleza misma no tuviese poder para hacerse oír

de las criaturas mas insensibles. Expliquemos estas primeras palabras del Evangelio. Estaba Jesus lanzando un demonio; y éste era mudo. Todo pecador está baxo del imperio del demonio, pues que siempre obra por sus inspiraciones, y se presta á los movimientos que le sugiere: hablo de los pecadores, cuya voluntad consiente formalmente en el mal. Sin embargo, todo pecador no es sordo ni mudo en el momento que se entrega á la iniquidad. Quando empieza á darse al pecado, todavía oye el grito de la conciencia, se atemoriza de la voz que se levanta entre sus mismos desórdenes, y habla el lenguaje de la conversion y la penitencia. Quando Jesu-Christo habla, bien sea por el medio de secretas inspiraciones, ó por sucesos maravillosos y extraordinarios, ó por el órgano de sus ministros, aun hace su palabra algun efecto: el pecador á lo ménos se asusta y se conmueve; y si no se convierte, forma proyectos y deseos de conversion y de salvacion. Pero por el contrario él se ve reducido al estado de este hombre del Evangelio quando ha llegado á formar costumbre, y quando se ha fami-

liarizado con el crimen. Entonces habla Dios, y no se le oye: se explica la conciencia, y no se escucha. El hombre ya no sabe llorar su estado ni solicitar el remedio; ya no puede resistir la impresion de las pasiones de que se ha hecho un vil esclavo. Tiemblen, hermanos míos; aquellos que ahora experimentan los tristes efectos de este estado; y aunque no es tan desesperado que carezca absolutamente de remedio, temed, pecadores, sus funestas consecuencias: hoy sana Jesu-Christo á este hombre tanto para vuestra instruccion, como para vuestro consuelo; y mediante que con tanta generosidad le libra de sus enfermedades, tambien puede restituir el uso de todas las facultades que habeis perdido por el pecado.

El primer movimiento que produce este triple milagro en el pueblo es un sentimiento de admiracion; pero como siempre se hallan espíritus orgullosos que, ó nada quieren creer, ó se avergüenzan de pensar como los demas hombres, este milagro sufrirá tambien sus contradicciones. Hay algunos que no se atreven á combatir y á atacar la verdad; pero tampoco examinan el

principio y la causa de ella. Si no hubiesen presenciado los Fariseos el prodigio que se acaba de obrar, hubieran empezado por negarlo absolutamente, ó por ponerlo en duda, atribuyendo la fama de esta maravilla á la credulidad del pueblo, que se dexa sorprehender facilmente; pero ellos han sido testigos del estado de este hombre, y ahora lo son de la mudanza que se obra en él por la palabra del Salvador. ¿Cuál será, pues, el partido que tomen para disminuir en el espíritu del pueblo la autoridad de este milagro? Algunos de ellos dixeron: en virtud de Beelzebub principe de los demonios lanza los demonios. ¡Qué dignos son, hermanos míos, de compasion aquellos que han formado la costumbre de contradecir las obras mas santas y las acciones mas loables! ¿Por qué causa no han de convenir en el bien quando es evidente y sensible? ¿Por qué formarse el principio de no alabarlo jamas? Hablo con ciertos espíritus duros y feroces, insufribles por temperamento y por orgullo, y para quienes nada es sabio y útil sino lo que han pensado ó executado. ¡Ah, Christianos! Si estais animados por la cari-

dad, ¿debeis conocer otros intereses que los de Dios, los de la verdad y la virtud? Aquellas cosas que miran á la gloria del Señor, al engrandecimiento de su reyno, y á la edificacion de vuestros hermanos ¿no merecen vuestra atencion y vuestros elogios? Rezelosos siempre del pecado ¿no debeis alabar todo lo que lleva la marca y el carácter de la virtud? Pero llevemos adelante el discurso, porque Jesu-Christo guarda, segun parece, silencio sobre esta primera acusacion. Entre la multitud que le rodea hay algunos demasiado temerarios que le piden, para probarle, señales del Cielo: como si el lanzar un demonio, dar oido á un sordo, y lengua á un mudo, no probasen sobradamente la extension de su poder. Jesu-Christo habia ya respondido á semejante peticion, haciéndolos notar un prodigio que debian ver despues, aunque con la mayor indiferencia: á saber, á Jonas, conservado milagrosamente por tres dias en el vientre de la ballena, y vuelto á la vida, figura de su sepultura y resurreccion. Hoy, pues, le acusan de que lanza los demonios en virtud de Beelzebub, y para combatir esta insi-

diosa acusacion, se sirve de un principio incontrastable. Todo reyno, les dixo, dividido contra sí mismo, será asolado, y caerá casa sobre casa. Jesu-Christo, sin detenerse á oír su respuesta, les hace otra pregunta mas sensible todavía. Si yo, les dice, por virtud de Beelzebub lanzo los demonios, vuestros hijos ¿por quién los lanzan? ¿Acaso por Dios, ó por el demonio?

Esta es la única vez que se habla en el santo Evangelio del poder concedido á los hijos de los Hebreos de arrojar los demonios. Para ilustrar este pasage me parece conveniente daros una idea del origen de este poder. Salomon por la sabiduría que el Señor le habia comunicado, habia adquirido conocimientos superiores á todos sus antepasados, y entre otros, el maravilloso secreto de lanzar los demonios, aplicando, dicen los Comentadores, ciertas plantas y oraciones, á las quales habia concedido el Señor esta virtud. Dios quiso tambien que este poder se transmitiese solo á los niños, porque la inocencia y la simplicidad de su corazón les hacian superiores á todos los demas para mandar al demonio; y así nos re-

fiere el Historiador Josefo muchos prodigios de esta especie de que fué testigo, y que Jesu-Christo mismo confirma con estas palabras: vuestros hijos; por quién los lanzan? He aquí, hermanos míos, las palabras y las razones poderosas de que se vale Jesu-Christo para convencer á este pueblo incrédulo; pero él las desprecia cada vez mas obstinado. Si á lo ménos su silencio fuese un testimonio de su docilidad, todavía pudiera disculpárseles; pero ellos no callan sino para meditar nuevos sofismas, y así Jesu-Christo falla su condenacion, diciéndolos: por esto serán ellos jueces de vosotros. Quantas veces, hermanos míos, podriamos dirigir á los padres y madres esta aménaza: vuestros hijos serán vuestros jueces. Sí, padres ciegos y contemplativos, que con el pretexto de no contristar á vuestros hijos, dexais crecer en ellos las disposiciones mas criminales, y toleráis que se fortalezcan en las inclinaciones mas corrompidas. Sí, padres arrebatados y coléricos, que por un exceso enteramente contrario, apagais en el corazon de vuestros hijos las semillas de la virtud que el Señor habia sembrado en ellos, y les poneis

el yugo de una dependencia insoportable. Sí, padres ambiciosos y emprendedores, que no aspirais sino á elevar á vuestros hijos á estados superiores á vuestra propia fortuna, para los quales no han recibido ni disposiciones ni talentos. Sí, padres escandalosos, que sois con vuestros exemplos los primeros corruptores de vuestros hijos. Ellos serán jueces de vosotros. No esperarán, no, para pronunciar su sentencia y condenacion, el día de la manifestacion universal. Desde ahora mismo con sus graves desórdenes, con su escandalosa altanería, con el desprecio y la ingratitud con que pagan vuestros cuidados, os increpan el abuso de la autoridad paternal, y la mala educacion que han recibido.

Jesu-Christo parece debia suponer que los Judíos, por mas incrédulos que fuesen, dexarian su incredulidad á la fuerza de tales razonamientos, y así les dice: si en el dedo de Dios lanzo los demonios, ciertamente el Reyno de Dios ha llegado á vosotros. Como si dixese: yo no lanzo los demonios en nombre de Beelzebub, porque seria temeridad pensar que el demonio trabajase

en destruir su propio imperio. Vuestros hijos hablan en nombre de Dios quando mandan á ese espíritu. ¿Pues por qué os obstinais en cerrar los ojos sobre los efectos de su poder, mientras que el Reyno de Dios está en medio de vosotros? Jesu-Christo prueba la existencia de este Reyno con la comparacion siguiente. Quando el fuerte armado guarda su atrio, en paz están todas las cosas que posee: mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él, le venciere; le quitará todas sus armas, en que fiaba, y repartirá sus despojos. Christianos presuntuosos, este fuerte armado es el demonio: Jesus, al darle este nombre, ha querido enseñarnos á temerle; pero al mismo tiempo advierte á los Christianos tímidos que este otro hombre mas fuerte que él, es Jesu-Christo mismo, el qual ha querido tomar esta qualidad para fortalecer su confianza. El demonio es el fuerte armado; pero ya que somos tan frágiles y débiles, no intentemos combatirle con nuestras propias fuerzas. El demonio es muy hábil para defender sus conquistas, y procura mantener una calma peligrosa en el alma á quien ha dominado; pe-

ro si quereis sacudir este yugo, llamad en vuestro socorro al mas fuerte y mas poderoso que él: llamad á Jesu-Christo, y éste os ayudará á quitarle todas sus armas, y á repartir sus despojos. El que no es conmigo, contra mí es; dice despues Jesu-Christo; y el que no coge conmigo, esparce. Meditad, hermanos míos, atentamente estas palabras. ¡Qué desgracia para un Christiano no estar con Jesu-Christo, pues que en él está nuestra fuerza, nuestra salvacion, y nuestra vida! Pero ser contrario á Jesu-Christo, tener á Jesu-Christo por enemigo, es el colmo de las desgracias. No digais, mis hermanos, que haceis bastante con absteneros de esos vicios vergonzosos que degradan la humanidad, y que podeis permitir os sin peligro algunas flaquezas que no llegan á corromper el fondo del corazon. Yo en este caso solo quiero haceros una pregunta: ¿estais con Jesu-Christo quando llenos de orgullo y de amor propio sois insensibles á la necesidad de vuestros hermanos, quando os alejais de la mortificacion y de la cruz, quando tenéis vuestra sensualidad en las comidas, quando teneis una exquisita delicadeza

y refinamiento en los vestidos; quando os dexais llevar á la crítica, la maledicencia y la mentira, y sois tímidos y lánguidos en el servicio de Dios? ¿Reconoceis en estos defectos alguna conformidad con Jesu-Christo? No creo, hermanos, que llegue á tanto vuestra temeridad: la conciencia misma seria entónces quien os arguyese. Pues sin embargo de esto vivis en oposicion con Jesu-Christo, porque no hay medio en estos dos extremos, ó con él, ó contra él. ¿Quereis saber, mis hermanos, cuál es el peligro de una vida que sin ser abiertamente criminal, es del todo inútil á los ojos de Dios? Escuchad vuestra condenacion, almas frias, perezosas y pusilánimes: el que no coge conmigo, esparce, dice Jesu-Christo: esto es, yo siembro en la afliccion, en la amargura, en la penitencia, para recoger en la alegría: vosotros sembrais en la delicadeza, en los placeres, en la abundancia, y así no recogéis sino en la amargura: yo enseñé á llevar la cruz, á contradecir los apetitos, á caminar en el camino estrecho, y éste es el camino único que indicó para llegar á la vida: vosotros teméis las aflicciones, rehusais

los trabajos, satisfacéis vuestras inclinaciones; pues ya renunciáis á la corona. Jesu-Christo pasa insensiblemente del espíritu al corazón: al espíritu le habla con razonamientos sólidos; y ahora va á hablar al corazón con verdades poderosas y eficaces; y en esta conducta me parece, hermanos míos, que ha querido indicarnos el orden que debemos seguir en la reforma de los vicios. Hay algunos pecadores que quieren acreditar en el mundo sus talentos, afectando un ayre de incredulidad y de duda sobre todas las materias de Religion. Quando vienen á nuestros tribunales, ó bien instados de sus remordimientos, ó porque la necesidad de las circunstancias lo exige así, la primera idea que nos dan de su estado es una manifestacion de todos los principios de incredulidad, para probar que no sin razon se han dexado seducir. Ellos se imaginan que vamos á hacer del tribunal de justicia un lugar de controversia, y se engañan ciertamente. Jesu-Christo nos enseña hoy la conducta que debemos tener en estos casos. Despues de haber hablado á su espíritu lo que se necesita para conocer el origen de su

incredulidad, quiere que pasemos prontamente á su corazon, y que les probemos que los errores que padecen en sus opiniones, y en la creencia de los divinos misterios son efectos de sus enormes vicios. Aquellos, pues, hermanos míos, que llevando una vida desatreglada y anti-christiana experimentan violentas dudas sobre la Religion, estudien la situacion de su corazon, y verán por sí propios que si estuviese bien ordenado, no se mantendría mucho tiempo el espíritu en sus incertidumbres: y como éstas regularmente se reproducen por las frecuentes recaídas en el pecado; Jesu-Christo combate estas reincidencias con las siguientes palabras. Quando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos buscando reposo: y quando no lo halla, dice: me volveré á mi casa de donde salí.

Pecadores que me escucháis, vosotros que con ocasion de este tiempo santo de penitencia deseáis la conversion, y prometéis volveros á Dios, si el Señor os concede la gracia suficiente para vivir segun las reglas que ha establecido en su Evangelio, acordaos que aunque el Ministro pronuncie la

sentencia de reconciliacion y de gracia, no lo habeis hecho todo sin embargo. El fuerte armado habrá salido de vuestro corazon; pero no habrá renunciado tentaros y perseguiros, y á medida que vuestra alma sea mas pura, que sean mas generosos vuestros esfuerzos, y mas solidas vuestras resoluciones; él manifestará mas solicitud para encadenaros otra vez. Me parece que estoy oyendo á este leon infernal rugir al rededor de nuestros sagrados tribunales en estos dias de penitencia, y vomitar contra los pecadores esta terrible amenaza: yo me haré dueño de esos corazones de donde se me quiere arrojar: ellos no vivirán siempre en el fervor: los Ministros no estarán á su lado continuamente para exhortarlos é instruirlos: pasarán estas fiestas, y los misterios no les harán impresiones tan sensibles. Yo entónces me aprovecharé de su flaqueza para vencerlos. Jesu-Christo, hermanos míos, nos hace una exácta descripcion de los medios de que se valdrá este enemigo para sorprendernos, á fin de que los evitemos con toda vigilancia. El fuerte armado esperará el momento en que vuestra al-

ma purificada de todas sus manchas, ya no respire sino un olor de santidad y de justicia; y para asegurarse mas de su victoria, traerá consigo otros auxiliares. Se transformará en Angel de luz, empleará la hipocresía, la mentira y la seducción, multiplicará los artificios, estudiará las inclinaciones mas favoritas de vuestro corazon, no perdonará diligencia ni fatiga, tomará consigo otros siete espíritus peores que él, y para conservar su costosa conquista, entrarán dentro del corazon, y fixarán allí su morada.

Qué fácil es, hermanos míos, reconocer en esta pintura el efecto que produce el pecado de reincidencia, el qual es mas fácil de preservar que de curar. En lugar de una pasion de que el hombre era esclavo, le asaltan los vicios mas vergonzosos. ¿No vemos por exemplo pasar un intemperante del exceso del vino á la pasion de la carne; de este desórden á las perfidias, á las enemistades, á las venganzas; de estos crímenes á la impenitencia final, y de la impenitencia á los infiernos? ¿La causa de tantas desgracias no es la recaída? Por tanto nos dice Jesu-Christo, que

el estado postrero de este hombre es peor que el primero. Dexo para una instruccion particular el fixar vuestra atencion sobre este pecado; y paso á explicar las últimas palabras del Evangelio. Jesu-Christo habia hablado de una manera tan enérgica, que una muger que se hallaba presente levantó la voz, y le dixo: bienaventurado el vientre que te traxo, y los pechos que mamaste. Notad, hermanos míos, que hallándose siempre en todas las instrucciones de Jesu-Christo muchos de los Scribas, Fariseos y Doctores; es decir, gentes capaces de reconocer la fuerza de sus racionios, y elogiarlos como merecian, callan sin embargo, ó no hablan sino para contradecirle; y es una muger quien levanta su voz para alabarle. Nosotros, hermanos míos, esperemos tambien mas consuelos en el ejercicio del ministerio de la palabra santa de las almas mas simples y limitadas, que de los Christianos mas ilustrados é instruidos. ¿Quántos, por exemplo, de los que nos escuchan piensan honrar al Ministro con su presencia, y que les somos deudores del trabajo que se toman para oírnos? ¿Quántos hay que retienen muchas de

las verdades que les predicamos, ó para exáminar su sentido, ó para dárselo conforme á sus vicios? ; Quántos que hacen comparaciones odiosas entre los Ministros con el fin solo de parecer inteligentes? ; Sabeis á quienes debemos buscar si somos los Ministros de Jesu-Christo? Pues no es á los que nos alaban, sino á los que alaban al Dios que predicamos: no á los que bendicen el vientre que nos ha traído, es decir, que no estiman sino el exterior y la corteza del ministerio: que no atienden sino al talento, á la facilidad, y á mil otras gracias que Dios no concede á todos; sino que bendicen por sus obras al Dios que nos envía. ; Qué responde Jesu-Christo á esta muger quando le dirige estas palabras: bienaventurado el vientre que te traxo, y los pechos que mamaste. Antes bienaventurados, la dice, los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Sí, hermanos míos, felices los que la escuchan, y los que se hallan en un pueblo donde se presenta de tantas maneras, y baxo formas tan diferentes; pero los unos la desprecian, y otros se disgustan de ella. Hay pocos Christianos que no sacrifiquen con gusto á una

instruccion su reposo, sus negocios y placeres; pero oír esta palabra, y olvidarla es una misma cosa: recibir de la boca del Ministro una regla de conducta, ó la condenacion de sus obras; separarse del bien y afirmarse en el mal, es una de las mayores desgracias que pueden acontecer al hombre. Al contrario el colmo de la felicidad consiste en retenerla y practicarla.

O, Dios mio, pues que el Pueblo, cuya instruccion me habeis confiado, es fiel á su primera obligacion; haced que tambien lo sea para todas las restantes, y que ya que con su asistencia frecuente á la palabra santa manifiesta el amor y el respeto que la profesa, pruebe asimismo este amor con sus obras, y que sea por ellas vuestra gloria y nuestro consuelo en el tiempo y en la eternidad. Así sea.